



FUNDACIÓN
UNIVERSITARIA
DE POPAYÁN

Revista Virtual “Renacer Jurídico”
Programa de derecho FUP
Cuarta edición
Popayán, Colombia
Diciembre de 2018
ISSN:2590-6712



Renacer Jurídico
ISSN:2590-6712

Revista Virtual "Renacer Jurídico" Programa de derecho
"FUP" Cuarta Edición, Popayán, Colombia, 30 de noviembre
de 2018



ISSN: 2590-6712

Ley Del Desarrollo En La Naturaleza Y En La Sociedad

José Manuel Castaño Valencia

Autor: * Politólogo, miembro comité de Redacción, Revista Renacer Juridico, Programa de Derecho Fundación Universitaria de Popayán "FUP" (Popayán, Colombia). Magister en Filosofía, Docente programa de derecho, Fup (Popayán, Colombia).

Fundación Universitaria de Popayán "FUP", Popayán, Cauca - Colombia

Ley Del Desarrollo En La Naturaleza Y La Sociedad

José Manuel Castaño Valencia¹

Resumen

La teoría de la evolución de Darwin, y la teoría de la revolución de Marx, del siglo XIX, son considerados pilares en la interpretación de las leyes naturales y sociales. Por lo tanto, estas leyes que rigen los fenómenos, nos prestan una experiencia que nos permite prever el futuro en favor, sin llegar a la incertidumbre de lo que podría suceder. Las comparaciones y diversos puntos de vista de los autores, nos proporcionan un nutrido razonamiento, que interpreta de forma similar, y al tiempo, diferentes formas de ver el mundo que nos rodea, algunas veces logrando notar un desarrollo similar en los dos fenómenos, natural y social. Veamos algunos ejemplos, en la comparación de las dos teorías y hechos del desarrollo social.

Palabras claves: Ley del desarrollo. Contradicción. Razonamiento basado en modelo. Evolución. Revolución. Lucha de clases.

Abstract

The theory of the evolution of Darwin, and the theory of the revolution of Marx, of the 19th century, that are considered pillars in the interpretation of natural and social laws. Therefore, these laws that govern phenomena, they lend us an experience that allows us to foresee the future in favor, without reaching the uncertainty of what could happen. The comparisons and several points of view of the authors, provide us with a nutritional reasoning, which interprets similarly, and at the same time, different ways of seeing the world that surrounds us, sometimes managing to notice a similar development in the two phenomena natural and

¹ Docente: Facultad de Derecho Fundación Universitaria de Popayán “FUP”; Correo: jose.castano@docente.fup.edu.co

Social. Let's see some examples, in the comparison of the two theories and facts of social development.

Keywords: Law of development. Contradiction. Reasoning based on model. Evolution. Revolution. Class struggle

Introducción

“El mito no busca su inspiración en la naturaleza, sino en la sociedad. Todos los grandes mitos son proyecciones de la vida social del hombre, mediante los cuales la naturaleza se convierte en la imagen del mundo social”².

Según las categorías de artículos que aplican a la revista renacer jurídico, el segundo punto, que hace mención sobre la reflexión³, es en el que nos guiaremos, con el fin de lograr realizar, una apreciación que nos acerque a la idea de, ley del desarrollo, no solo como concepto o teoría, sino también, como hecho o práctica. En el presente escrito, se transitará por algunos elementos de comparación entre el razonamiento del desarrollo de la naturaleza de Darwin, con la evolución, y el razonamiento de Marx del desarrollo humano y la lucha de clases: la revolución social, como un tema de importancia no solo en la filosofía y la etología contemporánea, sino también, en otras disciplinas que lo destacan en las humanidades, o ciencias sociales, como naturales.

Cuatro apartes o capítulos corresponden a este escrito. En Primer lugar, se presentarán unos breves elementos de la filosofía de Darwin y de Marx, con respecto a la contradicción concebida en el desarrollo de la naturaleza y la sociedad civil, como una ley, como también de unidad y lucha de contrarios. En segundo lugar, se compara ciertos aspectos de los estudios realizados por los autores, en los razonamientos basados en modelos o, RBM⁴.

²Zalamea Poesía ignorada y olvidada. Ediciones desde abajo. Bogotá. 2014. pág. 72-73.

³ Portal Revista Renacer Jurídico: (URL)<http://univida.fup.edu.co/bidi/renacerjuridico/> . “b. Artículo de reflexión. Documento que presenta resultados de investigación desde una perspectiva analítica, interpretativa o crítica del autor, sobre un tema específico y recurriendo a fuentes originales”.

⁴ Revista de la facultad de Filosofía de la Universidad del Valle: PRAXIS. 2010. Véase: Ramírez Alejandro. “Naturaleza de los razonamientos basados en modelos” Sobre el enunciado verdadero y el modelo

Posteriormente comparo los aportes de la producción natural y humana, como podría ser: la producción y su relación con el registro de origen y migración entre otros. En el primer aparte veremos la comparación y diferencia general entre la especie y la variedad, en la evolución de Darwin, y las clases sociales, en la revolución de Marx.

En el siguiente aparte, haremos una analogía del instinto en Darwin, como elemento de conocimiento en los animales, con el proceso de abstracción y sus relaciones de producción, distribución, cambio y consumo en Marx, como modelo de conocimiento social. Luego, se hará mención de la dispersión y colonización, como medios de producción en la evolución, y la circulación como medio de producción, distribución, cambio y consumo, en la revolución. Por último, tomaremos otros puntos de vista, de un autor moderno y otro contemporáneo, viendo la gran similitud de apreciaciones. La extinción y la especiación en Mayer, como también el egoísmo de Smith, continuando con la necesidad de Marx que nos presenta un amplio campo de comparación, con la especiación en la naturaleza, y especialización en el trabajo humano, o la especiación en la evolución, y la división del trabajo en la revolución.

No se pretende hacer un exhaustivo estudio de la ley del desarrollo como concepto, científico o jurídico de justicia, entre otros, sino, como fenómeno que registra otros fenómenos. Se dejará a elección del lector, de hacer la reflexión sobre los conceptos de ley o justicia. Lo que se busca con el artículo, es dar unos ejemplos, de la ley del desarrollo natural y social, vistos desde el punto de vista del siglo XIX, con la mirada de autores como Marx y Darwin en particular.

El siglo XIX es donde se presentan los descubrimientos de mayor atención en la época contemporánea. La célula, la evolución, la transformación de la energía, y la lucha de clases, entre otros descubrimientos, podríamos destacar en este momento de la historia. Las ideas revolucionarias de la evolución que desarrolla Darwin, y la lucha de clases de Marx, nos

revelan una mayor comprensión de estos fenómenos, en que la ley participa con el fin de adquirir un mayor entendimiento y participación de su desarrollo.

Este argumento sobre la ley del desarrollo en lo natural y lo humano, se escribe sobre el supuesto que poseemos conocimientos previos de la economía política del siglo XIX, ya que es el momento histórico, en el cual, se comienza a sistematizar una relación de sucesos o acontecimientos naturales, (“leyes”) con hechos humanos. La tirada del origen de las especies, como del capital, fueron en su momento el libro que todo el mundo letrado esperaba, con el fin de lograr conocer los secretos mas ocultos de la naturaleza y lo humano. La ley del desarrollo, especialmente en la naturaleza y la sociedad, podría decirse, que son la piedra angular de todo razonamiento contemporáneo. Nunca había ahondado tanto la filosofía, como en el siglo XIX, con estos razonamientos de ley y desarrollo.

En el siglo XIX, la ciencia experimental y la indagación de leyes, eran el comienzo de todo análisis natural y humano. Los siglos anteriores también contribuyeron como toda la historia a los avances de la humanidad. Pero los resultados presentados en el siglo XIX lograron alcanzar una comprensión universal del cosmos, lo que anterior mente no se había logrado, ya que solo se habían recogido partes del todo. Todavía no se forjaban los individuos capaces de interpretar y explicar el mundo en su integridad o generalidad. Siempre fue la particularidad del fenómeno.

Al hacer mención de las leyes, entre las disciplinas más destacadas tenemos la física, que sería un feliz referente. La física con sus aportes del siglo XVI, lograban descifrar acontecimientos muy precisos con relación al movimiento de los astros. La cinemática lograba dar precisión a el movimiento continuo de Galileo (1564-1642). Kepler (1571-1630), es uno de esos personajes que logran sorprender con relación a este hecho o fenómeno de ley, con sus tres leyes.

Mas adelante, un especialista en números, el físico-matemático Henri Poincaré (1858-1912), define la ley como *“un vínculo constante entre un antecedente y un consecuente, entre el estado actual del mundo y su estado inmediatamente posterior”*⁵. Ese vínculo constante de Poincaré, sería lo que conocemos como, Ley. Galileo dos siglos antes, había hecho ya

mención que “*entre causa y efecto hay un nexo firme y constante*”. Ese nexo firme y constante es el que denominamos, Ley. Sin embargo, se encontraban infinidad de teorías y acontecimientos que corroboraban la idea de ley, en todos los razonamientos de las ciencias con la naturaleza. En lo humano, aunque era un poco más etéreo y confuso, las leyes sociales se interpretan de forma similar: con un origen, desarrollo y perezamiento del proceso, que culmina con el nacimiento de otro superior al anterior. La ley científica sería la que más se adecua a nuestro análisis o razonamiento. Sin embargo, las leyes sociales, también tienen ese nexo firme y constante que decía Galileo.

Ley científica, según una enciclopedia web⁶, lo define como: “*relación entre dos o más variables y factores, cada uno, de los cuales, representa una propiedad y medición de sistemas concretos*” “*también se define como regla y norma constantes e invariables*”. Nada más parecido que la ley. Así vamos dando atributo y contenido al razonamiento del concepto y categoría de ley.

De la infinidad de problema que se presentan en los fenómenos naturales y sociales, podríamos notar, como la poca comprensión de conceptos de ley, en la naturaleza y la sociedad, trae diversas formas de interpretar el mundo, lo cual puede someternos, como en la antigüedad con la tiranía, y en lo moderno, con el despotismo, o en lo contemporáneo con los fascismos, o liberarnos, como los sistemas avanzados de producción social. Las diversas interpretaciones del concepto de ley natural y humana, es otro de los problemas que encontramos en este razonamiento. El razonamiento lo basaremos, o sustentaremos, con los modelos de lo natural y lo humano. Tenemos la gran fortuna de contar con los razonamientos de Darwin y Marx, como bases de este análisis. Sin embargo, estos razonamientos, por su momento histórico, tienen una gran resistencia de aceptación entre muchos intelectuales, que se destaca por la mala propaganda que se hacen, a estos razonamientos de ley del desarrollo.

Podemos preguntar: ¿Cuál es el problema con el concepto de ley y desarrollo, en la sociedad contemporánea? Y daríamos como posible hipótesis: “Lograr un acercamiento a la problemática de la comprensión del concepto de ley del desarrollo, en la naturaleza y en la

⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Ley_cient%C3%ADfica

sociedad desde los autores Darwin y Marx”. El objetivo General del escrito, busca hacer un acercamiento al concepto de ley del desarrollo, en la naturaleza y la sociedad, desde Darwin y Marx. Como Objetivos específicos: tenemos tres infinitivos: primero, destacar el concepto de ley y desarrollo. Segundo: comparar la ley natural con las leyes sociales por medio de los razonamientos de Darwin y Marx. Y tercero: incluir los conceptos de ley del desarrollo en lo natural y lo social.

COMPARACIÓN Y DIFERENCIA GENERAL ENTRE LA ESPECIE Y LA VARIEDAD, EN LA EVOLUCIÓN DE DARWIN, Y LAS CLASES SOCIALES, EN LA REVOLUCIÓN DE MARX

La ontogénesis y la filogenia, son dos componentes del desarrollo orgánico que proporciona un camino hacia ese gran témpano de hielo, que es la evolución, y a su cúspide, la revolución social. Podemos preguntar ¿si las pruebas que nos presenta el modelo de desarrollo de filogenia y ontogenia en lo natural, como podemos visualizarlo, es comparable con el desarrollo social? Si es así, cómo podríamos comparar la relación de desarrollo en la evolución, o sea, en la naturaleza; y el desarrollo de la revolución en la sociedad, si en principio las categorías desde sus conceptos se diferencian tanto, que, a simple vista, parecieran no tener relación alguna.

Darwin en su obra cumbre, *El origen de las especies*, deja ver en los hombros de que gigante se soporta. Citando a Lamarck dice: “*Todas las especies, inclusive el hombre, descienden de otras especies*”. En 1809 y 1815 en la introducción, *Historie naturelle des animaux sans vertébres*, “*fue el primero, en prestar el eminente servicio de atraer la atención sobre la probabilidad que todo cambio en el mundo orgánico, tanto como en el inorgánico, sea resultado de leyes y no de intervenciones milagrosas*”⁷ (Darwin, 1859:8).

⁷Darwin, C. El origen de las especies, por medio de la selección natural. Fondo editorial progreso. Pg. 8.

Ahora, si partimos de un orden de desarrollo ontogénico y filogénico, se encuentra que primero fue la naturaleza y luego la humanidad. En consecuencia, deduciríamos que la sociedad depende de la naturaleza, pues es la base, estructura que la soporta. Inferiríamos ahora que sin naturaleza no hay humanidad. Es natural que la evolución parta del reino animal y no del elemento social, al menos desde un principio.

En el reino animal, especie o variedad, son tan equivalentes cuando se comienza a comparar con el desarrollo social, siendo que cada vez los conceptos se asocian de forma semejante, como cuando se hace mención de caracteres peculiares y constantes de las especies, comparándolos con los movimientos sociales, o cómo cuando se comparan la extinción y divergencia de caracteres en los animales como cuando comienza a transformarse un miembro, o a desaparecer. De forma similar sucede en las agremiaciones políticas cuando deja de utilizar un participante, o una política. Al respecto, Marx en *El Manifiesto del partido comunista*, en el aparte, “*Burgueses y proletarios*”, primera parte, señala que: “*De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar*” (Marx, 1996: 32).

Veamos otro punto de vista del naturalista. Darwin citando al geólogo y naturalista Von Buch, en su “excelente *description physique des isles canaries*, publicada en 1836”, “expresa claramente su creencia de que las variedades cambian lentamente, transformándose en especies permanentes que ya no son capaces de cruzarse entre sí”. Prosigue aparte: “Rafinesque, en su *Nueva flora de la América del Norte*, publicada en 1836, escribió lo siguiente: “*Todas las especies podrían haber sido variedades alguna vez, y muchas variedades se convierten gradualmente en especies al asumir caracteres constantes y peculiares*” (Darwin, 1859: 10 – 11). En Marx vemos en uno de sus razonamientos dar esta prevalencia de oscilación en el paso de una clase social a otra, según el momento histórico. Veamos:

“Finalmente, en los períodos en que la lucha de clases se acerca a su desenlace, el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad,

adquiere un carácter tan violento y tan patente que una pequeña fracción de esta clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir. Y así como antes una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días, un sector de la burguesía se pasa al proletariado, particularmente ese sector de los ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico” (Marx, 1996: 32).

Como podremos notar, en estos escasos ejemplos, tanto en Darwin como en Marx, tienen cierta similitud y por supuesto, diferencias. La similitud más grande que tienen los autores, hasta lo que he podido notar, se especifican en leyes. Las leyes como efectos del cambio y de las condiciones, confirman la selección natural en Darwin, como sucede con el carácter del modo de producción en Marx, que confirman las leyes de la producción social. Otra analogía y diferenciación al tiempo, sería cómo Marx propone que la diferencia de las agremiaciones políticas, fueran obreras o burguesas, se diferenciaban tanto como las plantas y animales en la naturaleza.

ANALOGÍA DEL INSTINTO EN DARWIN, COMO ELEMENTO DE CONOCIMIENTO EN LOS ANIMALES, CON EL PROCESO DE ABSTRACCIÓN Y SUS RELACIONES DE PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, CAMBIO Y CONSUMO EN MARX, COMO MODELO DE CONOCIMIENTO SOCIAL.

En este aparte me referiré al capítulo VIII, del *Origen de las especies*, en Darwin, el cual hace mención del papel que juegan los instintos en la naturaleza como acciones favorables de la selección natural en las especies, dado como el mismo lo menciona: “*mediante la acumulación lenta y gradual de numerosas variaciones leyes, pero provechosas*” (Darwin: 1859: 250). Igualmente haré mención de la similitud que podría tener este razonamiento de

Darwin con Marx, en su *Crítica a la economía política* de 1857, capítulo III en el cual especifica el método de la misma.

En la analogía de Darwin, el instinto es una producción simple, donde el interés se especifica en la consecución de la descendencia, prolongación de vida, por medio de una adaptación “lenta y gradual”. Mientras que, en Marx, no encontramos tal extremo de comparación. Para Marx, la producción es inmediatamente consumo que satisface necesidades sociales que no están en directa relación con la pérdida de descendencia de vida, o de progenie, necesariamente, como ocurre en el estado de naturaleza en Darwin. Sin embargo, Darwin también especifica la calidad superior del hombre en la sociedad, en comparación con la naturaleza. Así, la relación de la naturaleza en Darwin, no difiere mucho de la de Marx. En otras palabras, podríamos decir que el instinto del animal es muy diferente de la inteligencia humana. Ahora qué, la inteligencia, como se podrá notar, no es solo parte de la humanidad, sino también, de la naturaleza.

Veamos un aparte de Darwin con respecto a la producción de herramientas de trabajo en los humanos y en los animales: “*Sin embargo, dice, las hormigas trabajan por instintos heredados y con otros órganos o herramientas también heredados, mientras el hombre ha adquirido sus conocimientos y ha manufacturado sus utensilios*” (Darwin, 1859: 280). Al respecto Marx, en “la relación de la producción con la distribución el cambio y el consumo”, aparte primero, “*La producción es inmediatamente consumo*”, señala que: “*El hambre es hambre, pero el hambre que se satisface con carne cocida, que se come mediante cuchillo y tenedor, es un hambre muy distinta de la que devora carne cruda con ayuda de manos, uñas y dientes*” (Marx, 1857: 24). Es definitivo el nivel de comparación en los dos autores, dando un alto grado de desarrollo al humano, en comparación con el animal.

El terminado del desarrollo, de lo inferior a lo superior, transitando por lo medio, es lo que marca la anatomía de la sociedad civil en la economía política, o revolución en lo social, según Marx. Mientras que, en Darwin, no es el terminado en sí, sino su proceso de adaptación natural de existencia; producción simple natural. En Marx, la producción social sería lo complejo. Los ejemplos en que incurre Darwin, cuando hace mención de los instintos, se

encuentra en el comportamiento de las aves, “tordos”, con la puesta de huevos en nidos de diversas especies; en la forma de construcción del panal en las abejas; como la “esclavización” de las hormigas “formica”, con otras variedades de su misma especie. En estas comparaciones, Darwin pone de manifiesto la adaptación de la especie en la producción de la siguiente generación, como principio instintivo que varía según la especie y el medio, como sucede en la domesticidad, por ejemplo, pero todos habituados al provecho de la consecución de dejar descendencia.

Mientras que, en Marx, lo de la descendencia, o mejor, la producción de individuos socialmente determinada por la sociedad, es el principio o punto de partida y su terminado al tiempo, no se particulariza como un elemento general de la producción natural, sino como un elemento general de la producción social. El elemento terminado de civilización en Marx, es mucho más rígido, menos especulativo, que el elemento natural, que muestra la supervivencia y descendencia como el comienzo y fin, de la producción natural. En otras palabras, lo terminado en lo natural, no es lo mismo que lo terminado en lo social.

Es en el último capítulo de *“La crítica a la economía política”*, el apéndice IV, *“Producción, Medios de producción y relaciones de producción”*, es donde expresa Marx con mayor diferencia la calidad o cualidad de lo social, en comparación con lo natural. Lo curioso es que solo se presenta un concepto resumido de la comparación de lo social y lo natural, creo yo, por ser el texto un manual de introducción. Lo más seguro, es que en *El Capital* se encuentre la descripción completa a este interrogante. Veamos qué nos dice el autor, acerca de: “los puntos que han de mencionar aquí y que no deben ser olvidados”, como el mismo lo señala. Al respecto el punto 3 dice: *“Relaciones de producción derivadas en general, relaciones transmitidas, no originarias, secundarias y terciarias. Aquí entran en juego las relaciones internacionales”* (Marx, 1857:56).

Ahora veamos el aparte siguiente y notaremos el mayor acercamiento que encontramos en el autor, con esta relación de naturaleza- sociedad. El punto 4 dice: *“Objeciones sobre el materialismo de esta concepción. Relación con el materialismo naturalista”* (Marx, 1857: 56). Las objeciones sobre la concepción de las relaciones de producción, “derivadas,

transmitidas, no originarias, secundarias y terciarias”, con el materialismo naturalista, es lo más cercano que tenemos a una relación de instintos, pero que, en este caso, serían instintos sociales, complejos y no instintos naturales, simples, como el caso de Darwin.

En apartes anteriores, intenté dar una aproximación del razonamiento de Darwin sobre el instinto, como modelo de acción animal, y a Marx, con la circulación, producción, distribución, cambio y consumo de mercancías, como modelos de pensamiento, o elección social. Ahora, con la lectura de *El Capital*, me percaté que, en Marx, el método de la *economía política* y la *capacidad de abstracción*, son lo que da la pauta en el razonamiento de acción y elección en el metabolismo social. Al respecto el autor señala que: “*En el análisis de las formas económicas de nada sirven el microscopio ni los reactivos químicos. El único medio de que disponemos, en este terreno, es la capacidad de abstracción*” (Marx, 1983: IX prólogo a la primera edición).

Como se verá en adelante, la abstracción en la economía política es el método utilizado para resolver el problema del trabajo y su valor, con respecto al progreso, o sea, la máquina, desde la sociedad primitiva, con la cooperación, pasando por la manufactura, hasta la moderna máquina y llegar así a la industria. En el capítulo VIII, *La jornada de trabajo*, el autor hace una extensa y nutrida exposición de las fuentes en que se desarrolla la economía política, como serían los *límites de la jornada de trabajo*, en infantes y adultos de todo género, con los “límites legales de la explotación industrial” (Marx, 1983: 188-200); así como “*La lucha por la jornada normal de trabajo*” y las leyes que han hecho “*obligatoria la prolongación de la jornada de trabajo, desde mediados del siglo XIV hasta fines del siglo XVII*”, como lo revela el subtítulo quinto, del capítulo citado (Marx, 1983:220).

Este método, que busca denunciar la anatomía de la sociedad civil, se sustenta por medio de la comparación con el fenómeno de desarrollo natural. En pocas palabras, “*la vida económica nos brinda un fenómeno análogo al que nos ofrece la evolución en otros campos de la biología*” (Marx, 1983: XIX, postfacio a la segunda edición). Más adelante veremos cómo podremos comparar los fenómenos natural y social con otros, y notaremos cómo se desarrolla el fenómeno del valor en los diferentes campos de las ciencias, como acontece con las

mercancías. La mejor forma de abstraer el valor de un producto o mercancía, es comparándolo con otros productos, o mercancías⁸.

Según Marx, la economía política es la encargada de realizar estos análisis económicos de la humanidad en la naturaleza, partiendo de la jornada de trabajo y la producción de mercancía por medio de la cooperación y de sistemas automáticos, o máquinas. Las citas en textos de economía política, son extensas en la obra. En el capítulo XII, *División del trabajo y manufactura*, punto quinto, *Carácter capitalista de la manufactura*, el autor nos destaca la causa de la aparición de la economía política como ciencia, en un período en el que el progreso es un “*medio de explotación civilizada y refinada*”. Veamos:

“La economía política, que no aparece como verdadera ciencia hasta el período de la manufactura, no acierta a enfocar la división del trabajo más que desde el punto de vista de la división manufacturera del trabajo, como un medio para producir con la misma cantidad de trabajo más mercancías, con el consiguiente abaratamiento de éstas y, por tanto, una mayor celeridad en la acumulación del capital” (Marx, 1983: 319).

Entonces, tenemos que el método de *abstracción* en la *economía política* de la revolución social, es para Marx, lo que, para Darwin, el *instinto* en la evolución natural⁹. Pero lo que se refiere a la abstracción, Darwin es igual de estricto que Marx en el análisis. Por ejemplo, en el capítulo II, de “*El Origen de las especies, variación en el estado de naturaleza*”, aparte segundo, “*especies dudosas*”, Darwin hace referencia a la definición de variedad y especie, no sin antes referirse a lo complejo del desarrollo dialéctico de estos conceptos, pues el mal empleo de estos conceptos y de este método de abstracción natural, crea un aspecto de acto separado de creación que da pie al creacionismo. Veamos lo que menciona al respecto:

⁸El valor de una mercancía, “solo puede expresarse en términos relativos, es decir recurriendo a otra mercancía; o, lo que es lo mismo, la forma relativa del valor de una mercancía, supone como premisa el que otra mercancía cualquiera, desempeña la función en forma equivalencial.” Véase en la sección primera, del capítulo I, *MERCANCIA Y DINERO*, el aparte primero del punto tercero: *la forma de valor o valor de cambio: los polos de la expresión del valor: forma relativa del valor y forma equivalencial*. (Marx C. El Capital. La Habana, Editorial pueblo y educación, tomo I, 1983, Pp., 16-17).

⁹Véase el aparte: Analogía del instinto en Darwin, como elemento de conocimiento en los animales, con las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo en Marx.

“Unos pocos naturalistas sostienen que los animales nunca presentan variedades; pero esos mismos naturalistas clasifican después las más leves diferencias como de valor específico, y cuando se encuentran la misma forma idéntica en dos países distintos o en dos formaciones geológicas diferentes, creen que hay dos especies distintas ocultas bajo el mismo ropaje. Es decir que el término especies viene a ser empleado como *mera abstracción inútil*, implicando y dando por supuesto un acto separado de creación” (Darwin; 1859: 63)

Lo que interpreta uno, de este párrafo, es que el autor hace una separación en la inteligencia, del instinto en los animales con los humanos, puesto que la abstracción, como vemos en Darwin, es importante para que el naturalista pueda lograr dar una valoración más precisa del organismo. El método de abstracción el autor lo hace notar como único y exclusivo de humanos. Pues en Marx parece acontecer el mismo fenómeno con el concepto de abstracción, como método de interpretación del desarrollo social.

Como ya se hizo mención el instinto es un elemento de la naturaleza que, en Darwin, determina la inteligencia de las diversas especies. Lo que marca la diferencia de inteligencia entre las especies naturales y la humana, sería según los autores, el método de abstracción, más que el de instinto. En *El origen de las especies*, y más específicamente, en *El origen del hombre*, Darwin propone que se hagan las distinciones de inteligencia según el organismo o la especie, puesto que las hormigas también laboran con rebaños de áfidos o pulgones que cuidan, transportan y ordeñan, como los humanos con el ganado. O, lo que es más curioso y cómico al tiempo, es el comportamiento de los chimpancés en su colectividad que es parecida a la humana; así como el notable parecido tanto de insectos, reptiles y mamíferos, con la simple labor del *centinela* que se dispone a avisar al menor riesgo o peligro que corra la colectividad; o en el caso de la caza, hacer un enlace entre el grupo de caza y la presa.

Retornando a Marx, es curioso también, cómo las dos únicas citas que hace el autor, con un extenso comentario, del *origen de las especies*, lo encontramos en los capítulos XII y XIII. En el primero, lo hace refiriéndose a la capacidad de abstracción de Darwin para comparar el uso y diferencias morfológicas de los órganos de trabajo, en los organismos, con

herramientas destinadas a otro uso. Lo que rescata aquí Marx, es la división en los instrumentos de trabajo orgánico que destaca Darwin (Marx, 1983:297). La siguiente cita la encontramos en el capítulo XIII, *Maquinaria y gran industria, Desarrollo histórico de las máquinas*, cita 4, jugando un papel similar que la anterior, comparando los “órganos vegetales y animales, como instrumentos de producción para la vida de los animales y las plantas”. En este aparte, Marx señala que es Darwin, quien “*ha orientado el interés hacia la historia de la tecnología natural*” (Marx, 1983: 325).

Entonces, en el capítulo XII, *División del trabajo y manufactura*, aparte segundo, *El obrero parcial, y su herramienta*, cita 6, es donde encontramos la primera referencia del naturalista en la maravillosa obra de *El Capital*. Antes de ver la cita, debemos despejar la causa de ésta, o mejor, el por qué Marx, en este capítulo, trae a colación a Darwin. Marx, refiriéndose a la combinación y especialización de instrumentos simples en la manufactura, como la condición material que crea el empleo de una maquinaria, y que, a su vez, hace mayor el rendimiento del trabajo, lo compara con la producción natural en Darwin, con la elaboración de órganos de animales y plantas, destinados a uno o diversos oficios (Marx, 1983: 296-297). El autor, haciendo mención en la forma como rinde el trabajo, señala que: “*El rendimiento del trabajo no depende sólo del virtuosismo del obrero, sino que depende también de la perfección de las herramientas con que trabaja*” (Marx, 1983: 296). Estas herramientas se dividen según el trabajo que se solicita, fabricando variedades de herramientas. Las modificaciones que sufren los instrumentos de trabajo se presentan según la especialidad, o como dice el autor, refiriéndose a los dos rasgos característicos de la manufactura:

“La diferenciación de los instrumentos de trabajo, gracias a la cual instrumentos de la misma clase adquieren formas fijas especiales para cada aplicación concreta, y su especialización, hace que estos instrumentos adquieran plena eficacia y dé todo su rendimiento puestos en manos de operarios parciales especializados” (Marx, 1983: 297).

El carácter fuerte de esta división del trabajo, según el autor, se encuentra en el período manufacturero que “simplifica, perfecciona y multiplica los instrumentos de trabajo,

adaptados a las funciones especiales y exclusivas de los operarios parciales” (Marx, 1983: 297). Es en este último aparte que encontramos encasillada la cita 6. Veamos la referencia que pertenece al capítulo V del *Origen de las especies, Leyes de la variación*, aparte sexto, *Las estructuras múltiples, rudimentarias e inferiormente organizadas son variables* (Darwin; 1859: 153)

“En su trascendental obra, sobre el origen de las especies, dice Darwin, refiriéndose a los órganos naturales de los animales y las plantas: “Cuando el mismo órgano tiene a su cargo diferentes funciones, puede encontrarse una explicación a su mutabilidad en el hecho de que la educación natural no conserva o evita las pequeñas desviaciones de forma minuciosa como tratándose de órganos destinados a una sola función concreta. Así, por ejemplo, los cuchillos destinados a cortar diversos objetos son, siempre, sobre poco más o menos, de la misma forma; en cambio, las herramientas destinadas a un uso determinado presentan una forma distinta para cada uso” (Marx, 1983: 297).

Es valioso rescatar el apunte que hace Engels al respecto, en la bibliografía del texto. Citando a Marx, destaca que: “*La obra de Darwin es la base científico-natural de la lucha histórica de las clases*”, que se opone al creacionismo o concepciones idealistas de la vida. Prosigue: “*Darwin ha asestado el golpe más violento a la concepción metafísica de la naturaleza*”, y añade: “*Yo acepto de la doctrina darwiniana la teoría de la evolución, pero considero el método probatorio de Darwin (la lucha por la existencia, la selección natural) como la expresión provisional e imperfecta, de un hecho recién descubierto*” (Marx, 1983: 723). Termina haciendo una crítica a Darwin por no tener en cuenta el progreso con el retroceso, como pauta en la evolución. Veamos:

“Darwin no tiene en cuenta que todo progreso conquistado en la senda de la evolución orgánica es, al mismo tiempo, un retroceso, puesto que plasma la evolución en un sentido determinado, excluyendo la posibilidad de evolución en muchos otros sentidos”. (Marx, 1983: 723-724. Índice de nombres).

Las interpretaciones afines y contradictorias que se desprenden de estos autores, no son la

quinta esencia del problema, son apenas el punto de partida en la comprensión de tan mencionadas teorías. Por ejemplo, Marx en uno de los prólogos, se lamenta de no ser comprendida la obra de *El Capital*, y de cómo se encuentra su dificultad y explicación en la primera parte. El resto de la obra sería, según el autor, un ejercicio sencillo de lectura, pues en la primera parte, es donde se encuentra el análisis complejo.

Como sucedía en el pasado que “los viejos economistas desconocían el carácter de las leyes económicas, cuando las comparaban con las leyes de la física y la química”, pero luego de resueltos estos problemas, los nuevos economistas pueden abstraer las leyes cambiantes del metabolismo social, sin más dificultad. El método de abstracción, con su proceso de principio y fin, pasando por lo medio, con sus “nexos internos”, es el valor que hay que reconocerle a Marx en el proceso de desarrollo social, o como el mismo lo señala: ***“El valor científico de tales investigaciones estriba en el esclarecimiento de las leyes especiales que presiden el nacimiento, la existencia, el desarrollo y la muerte de un determinado organismo social y su sustitución por otro más elevado”*** (Marx, 1983: XIX, Prólogo).

Creo que este es el punto en desacuerdo de Marx con Darwin, ya que éste último no tiene en cuenta todo el proceso de principio a fin, sino que se limita al tránsito medio, el de la existencia. Ahora, el conocer las leyes que determinan el movimiento o desarrollo de la naturaleza y la sociedad, no quiere decir que puedan darse medios que permitan pasar por alto, algunas de las etapas, lo único que se puede hacer es prolongar o aportar, en el paso de una etapa a otra. Veamos, en palabras de Marx cómo lo destaca:

“Aunque una sociedad haya encontrado el rastro de la ley natural con arreglo a la cual se mueve, (y la finalidad última de esta obra es, en efecto, descubrir la ley económica que preside el movimiento de la sociedad moderna), jamás podrá saltar ni descartar por decreto las fases naturales de su desarrollo. Podrá únicamente acortar y mitigar los dolores del parto” (Marx 1983: XI, Prologo).

Hasta ahora con los escasos puntos que se han expuesto, me pregunto: ¿podrán ser evidentes las comparaciones de los razonamientos en los autores y tomarse en consideración, unas analogías y divergencias, entre los presupuestos que hacen ver a los fenómenos en sus etapas

de desarrollo, en unos más marcados que en otros, como el caso del proceso medio de existencia en la evolución, en Darwin, y el de principio, desarrollo y fin, de la revolución, en Marx?

En adelante, será difícil encontrar más citas de Marx con respecto al naturalismo de Darwin, y por tal caso, consultaré a otros autores que los hayan comparado, para lograr encontrar más analogías o divergencias. Lo que encontraremos en adelante, es la forma como el naturalismo se ha mezclado con el realismo en la producción social por medio de los clásicos de la economía política, como con William Petty, a quien Marx señala de ser “*el padre de la economía política e inventor en cierto sentido de la estadística*” (Marx, 1983: 229).

Por ahora veamos los aspectos que de la teoría de la evolución han presentado controversistas en las ciencias sociales, con el fenómeno de la especiación en cuanto al fenómeno natural de evolución, y lo contrastaremos con el fenómeno del trabajo y su división en la revolución, con el fin de dar un último aspecto de la relación, naturaleza y sociedad.

LA DISPERSIÓN Y COLONIZACIÓN COMO MEDIOS DE PRODUCCIÓN EN LA EVOLUCIÓN, Y LA CIRCULACIÓN COMO MEDIO DE PRODUCCIÓN, DISTRIBUCIÓN, CAMBIO Y CONSUMO, EN LA REVOLUCIÓN

Desde que Johannes Kepler en el siglo XVII, no sólo corroborara el sistema copernicano de las órbitas de los planetas con respecto al Sol, sino que lo perfeccionara con el modelo de la elipse y la excentricidad, en adelante los grandes pensadores de la humanidad incluirían este

modelo en los razonamientos, con el fin de dar respuesta a los interrogantes que surgían en sus investigaciones. En Newton, se basó este modelo con su ley de la gravitación universal; en Darwin, la ley de la dispersión natural; y en Marx, la circulación y transformación del valor del trabajo de las mercancías en capital.

Como le acontece a los astros, la flora y la fauna en la naturaleza, que se gestan o principian, se desarrollan y se transforman, igual ha de sucederle a la humanidad en la civilización. En su principio de gestación, la naturaleza se presenta como algo no terminado, sólo con un comienzo definido que tiene como fin asegurarse de volver al principio, a la preservación de la especie, retornando de una forma evolucionada (adaptado a selección natural). Mientras que, en la civilización, es percibible el proceso completo de principio a fin, transitando por lo medio. No se asegura de retornar al “comienzo” solamente, sino de acabar, de culminar hasta su desintegración, en una forma revolucionada (“adaptado” por elección social).

Por selección natural podríamos encausar la herencia, o descendencia con modificación, que propone Darwin, como los conceptos que logran revelar el proceso de producción natural con los “*centros singulares de supuesta creación*”, y los “*medios de dispersión*” (Darwin, 1859: 381-384). La selección natural se soporta por la descendencia, dada la relación ancestral de donde proviene la especie, y cómo pudo haberse modificado en el transcurso del tiempo, cruzándose con otras variedades. Lo que es sorprendente, es cómo el fenómeno de la dispersión en la naturaleza, hace de la selección natural una infinidad y universalidad de medios y formas de transporte, que logran abrazar el planeta por completo, tanto en el agua como en la tierra, haciendo posible la distribución y centros de acopio en la reproducción del fenómeno natural.

¿Cómo es posible que todo tipo de plantas, sin poseer patas ni alas, puedan esparcirse por el planeta, como un ave o insecto a la deriva? 0 ¿Por qué hay tan poca fauna en comparación con la flora? La respuesta de Darwin a este interrogante es que la fauna no ha podido migrar, “*mientras que algunas plantas por sus variados medios de dispersión, han migrado a través de amplios espacios intermedios*” (Darwin, 1859: 382).

Otro punto de vista que es posible comparar con el fenómeno social, desde lo natural, es ¿por

qué los organismos “inferiores”¹⁰ superan en número a los altamente desarrollados? Este interrogante tiene como respuesta, que los organismos desarrollados se conforman por organismos inferiores. Pues igual ha de suceder en la sociedad, con la mercancía y la magnitud del valor, donde el producto más simple y menos costoso, en su suma total, supera a la mercancía con mayor tecnificación y de mayor costo en su cantidad total. O, mejor, como señala Smith, en el capítulo XI, “*De la renta de la tierra*”, “*Variaciones en la producción entre los respectivos valores del oro y de la plata*”, que: “*La masa total de cualquier mercancía barata que aparece en el mercado no sólo es, por lo común, más grande, sino de más valor que la cantidad total de la que es más cara*” (Smith, 1997: 204).

El proceso de la dispersión es extenso en cuanto a las diversas formas de viajar que tienen las semillas, sea por medio de las aves o los insectos, así como en los troncos flotantes a la deriva y los icebergs, que proporcionan otros medios de transporte (Darwin 1895: 384). También a las glaciaciones, se les atribuye como las responsables de las distribuciones en masa, no sólo en los rincones de los valles, sino en las alturas de las cordilleras más lejanas, barriendo de norte a sur, cuando se enfría, y de sur a norte, cuando se calienta (Darwin, 1895: 392-393). Como menciona Darwin en el aparte segundo, *la dispersión en el periodo glacial*, del capítulo XII, *La distribución geográfica*, que:

“De este modo podemos comprender la identidad de muchas plantas en lugares tan inmensamente remotos como las montañas de los Estados Unidos y de Europa. Podemos comprender así el hecho de que las plantas alpinas de cada cadena de montaña estén relacionadas más especialmente con las formas árticas que viven al norte, o casi al norte de ellas: porque la primera migración, cuando vino el frío, y la migración inversa, cuando volvió el calor, habrían sido generalmente en dirección al Sur y en dirección al Norte, respectivamente. Por ejemplo, las plantas alpinas de Escocia, como ha observado Mr. Watson, y las de los Pirineos, como observó Raymond, están más especialmente relacionadas con las plantas del norte de Escandinavia; las de los Estados Unidos, con las del Labrador; las de las montañas de Siberia con las regiones árticas de esa comarca. Estos puntos de vista,

¹⁰En este caso de *inferior*, tómese como un organismo menos complejo.

fundados como están en el hecho bien comprobado de que hubo un período glacial, explican a mi entender tan satisfactoriamente la actual distribución de las producciones alpinas y árticas de Europa y América que cuando encontramos en otras regiones las mismas especies sobre lejanas cumbres de montañas podemos concluir, sin necesidad de más pruebas, que un clima frígido anterior permitió su migración a través de las llanuras intermedias, que ahora son demasiado cálidas para su existencia”(Darwin, 1895: 393-394).

Es bueno aclarar, como el autor destaca en este aparte la importancia que tiene la “migración en conjunto”, la cual permite que *“las relaciones mutuas no hayan sido muy perturbadas, y por consiguiente, dichas formas no habrán sido propensas a muchas modificaciones”* (Darwin, 1895: 394). Darwin es enfático en destacar, cómo cuando varias especies después de haber competido entre sí en una misma región, hubieran de migrar a otra región, *“estarían poco expuestas a modificación, porque ni la migración ni el aislamiento por sí solos realizan nada. Estos principios sólo entran en juego al poner a los organismos en nuevas relaciones unos con otros, y en menor grado, con las condiciones físicas ambientales”* (Darwin, 1895: 380).

La ley, o “creencia” en un solo lugar de origen, *“centros singulares de creación”*, que dependen de los medios de dispersión, es la “más segura sin comparación”, según el autor, si tenemos en cuenta la coincidencia que se le atribuye a la descendencia con modificación (Darwin 1895: 383-384). Lo que sucede es que el registro imperfecto geológico, o de las capas terrestres, no permite destacar un centro de producción específico, puesto que ya se han modificado o desaparecido; además, cada especie que se haya producido en una misma región lo más seguro, es que haya migrado hacia otras regiones (Darwin, 1895: 382). Sin embargo, las pruebas que dejan los fósiles en los registros geológicos, especifican su complejidad, según el estrato en que se encuentran.

Pero sigamos con el fenómeno de las migraciones hacia otras regiones. Estas migraciones, destaca Darwin, se presentan con el cambio de la excentricidad en la órbita terrestre, como combustible que modifica la dirección de las corrientes oceánicas. Este cambio de la

excentricidad de la órbita y de las corrientes oceánicas, es como menciona el autor, la “conclusión que arroja luz sobre la distribución geográfica” (Darwin, 1895: 398-399).

Un aspecto parecido sucede con el desarrollo social, que destacaré más adelante. Por ahora veamos qué nos dice Darwin al respecto, de este fenómeno de congelamiento y de distribución de la flora y la fauna en el planeta:

“Por todos estos hechos me pareció en otro tiempo que no podíamos evitar la conclusión de que la temperatura del mundo entero había disminuido simultáneamente durante el periodo glacial. Pero ahora Mr. Croll, en una serie de admirables memorias, ha intentado demostrar que un clima glacial es resultado de varias causas físicas que han empezado a operar por un aumento de la excentricidad de la órbita terrestre. Todas estas causas tienden al mismo fin; pero la más poderosa parece ser la influencia indirecta de la excentricidad de las órbitas sobre las corrientes oceánicas. Según, Mr. Croll, los períodos fríos sobrevienen regularmente cada diez o quince mil años, y son durante largos intervalos extremadamente severos, debido a ciertas contingencias, entre las cuales la más importante, como ha demostrado Sir Lyell, es la posición relativa de la tierra y el agua” (Darwin, 1895: 398-399).

A estos dos acontecimientos el autor los denomina como: “*La teoría de la migración*”, marcando la relación de producción en la naturaleza, dejando como resultado, primero: “que los organismos inferiores abarcan mayores zonas que los superiores; segundo, que la producción de las diferentes especies “están relacionadas con las que viven en las tierras circundantes, bajas o secas”; y tercero, “la notable relación entre los habitantes de las islas en el mismo archipiélago” (Darwin, 1895:425). Otro punto es el que, en zonas geográficas similares, o semejantes “en todas sus condiciones físicas”, son habitadas por organismos completamente distintos”. Este caso lo compara el autor con Sudamérica, Sudáfrica y Australia (Darwin, 1895: 397).

Estos aspectos de la producción en la naturaleza, señala Darwin, “*son inexplicables con la teoría de la creación independiente de cada especie, pero son explicables si admitimos la colonización desde la fuente más próxima o más accesible, junto con la subsiguiente*

adaptación del inmigrante a su nuevo hogar” (Darwin, 1895:424). Con estos pocos, pero sustanciosos factores destacados, es posible establecer o abstraer a groso modo, la forma cómo en la evolución se han originado y distribuido las especies en la naturaleza. Lo claro es que el proceso de desarrollo o existencia, más que de nacimiento y muerte, es lo que describe Darwin como lo que determina la producción natural, con sus medios de dispersión y colonización.

Ahora veamos el caso de Marx con la revolución, y encontraremos ciclos de circulación completos de principio a fin, con un tránsito medio, el de la existencia. Un punto que hay que tener en cuenta en adelante, sobre este análisis de la revolución social, es como lo ejemplifica el autor en el movimiento de transformación de una cosa a otra. Por ejemplo, la metamorfosis que se produce entre el valor de uso y el valor de cambio, como en la transformación de dinero en mercancía y viceversa, mercancía y dinero. Como ya lo mencioné, grosso modo, en el aparte (c), *El evolucionismo y la economía inglesa*, del primer capítulo, Marx propone en este movimiento, las órbitas elípticas que sufren los planetas, como los factores que determinan el cambio de las cosas. Ve a la elipse con sus polos opuestos, donde puede resolver la contradicción. Veamos qué nos dice el autor en el capítulo III, “*El dinero, o la circulación de mercancías*”, apartado segundo: “*Medios de circulación; la metamorfosis de la mercancía*”:

“Veíamos que el proceso de cambio de las mercancías encierra aspectos que se contradicen y excluyen entre sí. El desarrollo de la mercancía no suprime estas contradicciones; lo que hace es crear la forma en que pueda desenvolverse. No existe otro procedimiento para resolver las verdaderas contradicciones. Así, por ejemplo, el que un cuerpo se vea constantemente atraído por otro y constantemente repelido por él, constituye una contradicción. Pues bien, la elipse es una de las formas de movimiento en que esta contradicción se realiza a la par que se resuelve. El proceso de cambio, al transferir la mercancía de manos de aquel para quien son no-valores de uso a manos de quien las busca y apetece como valores de uso, es un proceso de metabolismo social, al llegar al sitio en que desempeña valor de uso, la mercancía sale de la órbita del cambio y entra en la órbita del consumo. Hemos de limitarnos, pues, a investigar todo este proceso en su aspecto formal,

fijándonos solamente en el cambio de forma, o metamorfosis de las mercancías, que sirve de cauce al proceso del metabolismo social” (Marx, 1983: 69).

Entonces, tenemos la elipse como modelo de circulación que ejemplifica tanto la distribución en la naturaleza, como en la sociedad. En el proceso social es de mayor congestión este estilo de órbitas que en la naturaleza, ya que son millones de millones de ciclos, como dice Lenin, los que se presentan en el metabolismo social, desde la producción, compra y venta, hasta la distribución, cambio y consumo; mientras en el fenómeno natural sucede cada quince mil, o diez mil años, según la excentricidad de la órbita, arrastrando consigo a toda la flora y la fauna, de norte a sur cuando se enfría, y de sur a norte cuando se calienta.

Ahora veamos otro punto de vista sobre la evolución en la naturaleza, y la división del trabajo en la sociedad, que nos proporcionan otros elementos de similitud y controversia en los autores.

LA ESPECIACIÓN EN LA EVOLUCIÓN Y LA DIVISIÓN DEL TRABAJO EN LA REVOLUCIÓN

Hay conceptos, o categorías mejor, que, tanto en la evolución, como en la revolución, son fundamentales para facilitar la identificación de los organismos animales y humanos. Ya vimos a grandes rasgos la comparación dialéctica entre la variedad y la especie. De cómo la variedad es el primer momento del organismo, finalizando luego como especie. De igual forma destacamos en apartes pasados la reciprocidad entre el valor de uso y el valor de cambio en la sociedad. Cómo la investigación se basa en el método dialéctico, no podríamos

haber hablado de especiación, sin antes hacer mención de la variedad y la especie; como en el caso social, no podríamos hablar de plusvalía, sin antes hacer mención del valor de uso y de cambio.

Pero ¿Qué es la especiación? Según Ernst Mayr, evolucionista y quien fue director del museo de Historia Natural de Nueva York, nos señala que: “*La especiación desde Darwin, ha pasado a significar la producción de poblaciones nuevas y reproductivamente aisladas*” (Mayer, 1992:44). Podríamos decir que la especiación es la modificación de la herencia en uso y desusos de órganos por la actividad fisiológica del cuerpo con la influencia del medio ambiente. También, que la especiación es la fórmula opuesta de la extinción como equilibrio de subsistencia. Según Mayer, “*si hay una extinción queda equilibrado por una especiación, y si hay una fertilidad queda contrarrestada por una mortalidad*” (Mayer, 1992: 44). Pero lo representativo de este fenómeno lo encontramos en la competencia de los diversos organismos por desarrollar una adaptación diversa al resto de organismos que le acompañan en el hábitat. Mayer nos destaca mejor esta condición de la competencia de los organismos y su adaptación, que los hace únicos, veamos:

“La competencia careció de significado evolutivo hasta que se desarrolló el concepto de variabilidad entre los individuos de una misma población...El reconocimiento de la unicidad de cada individuo y del papel de la individualidad en la evolución no solo es de la máxima importancia para comprender la historia de la biología, sino que es una de las revoluciones conceptuales más drásticas en el pensamiento occidental” (Mayer, 1992: 93).

El fenómeno de especiación es comparable, con la división del trabajo, cuando notamos la diferencia de una especie a otra, tanto en forma como en movimiento; y en la labor social se aprecia el mismo desarrollo de la diferencia y origen que tiene la forma y movimiento de una u otra labor. En la naturaleza es más explícita la especiación primero, como la “división del trabajo”, después. En la sociedad, es más explícita la división del trabajo primero, y luego la “especialización” de labores, o herramientas de trabajo. En el caso de la filosofía, por ejemplo, la división del trabajo se destaca entre el movimiento de lo ideal y lo material en un principio, y luego entre la dialéctica y la metafísica después, ya no siendo el movimiento

solamente, sino su forma, la forma de movimiento.

En el naturalismo destacaríamos el creacionismo y el evolucionismo, como divisiones del trabajo. Mayer nos presenta este tipo de división del trabajo, refiriéndose al creacionismo y al darwinismo, como una comunidad científica que empieza a dar credibilidad a nuevas teorías, el autor nos señala:

“Nada era más esencial para ello que dilucidar si la evolución es un fenómeno natural o algo controlado por Dios. La convicción de que la diversidad del mundo natural era el resultado de procesos naturales y no la obra de Dios fue una idea que mantuvo juntos a todos los llamados darwinistas, a pesar de sus desacuerdos sobre otras de las teorías de Darwin y a pesar de que algunos de ellos (Gray, Wallace) siguieran manteniendo otros argumentos teológicos. Tal situación fue comprendida perfectamente en el periodo posterior al Origen de las Especies, y es por eso que, en aquella época, para los adversarios de Darwin, el darwinismo significaba simplemente la negación de la creación especial y su sustitución por la teoría de la evolución en particular por la teoría del origen común de las especies” (Mayr, 1992:111-112).

El evolucionismo es diferente al esencialismo, al fisijismo reduccionista, y al finalismo teológico. Según el autor, solo encontramos evolución, “variacional” y evolución, “transformacional” (Mayr, 1992: 108-118). El autor destaca el papel que juega la variación con la selección en el proceso de especiación, teniendo en cuenta tanto el entorno geográfico, como el interior genético del organismo. Veamos:

“En todos los fenómenos de selección, y la selección es, por supuesto, un proceso contrario al azar, también ocurren simultáneamente fenómenos de azar. Veamos otro ejemplo, la selección nunca es simplemente un problema de genes o cromosomas, sino que también incluye la naturaleza y la geografía de las poblaciones en las que tiene lugar el cambio genético. La geografía y los cambios genéticos de las poblaciones afectan simultáneamente al proceso de especiación”

(Mayer, 1992: 158).

La tercera teoría de Darwin, sobre el desarrollo de la diversidad que desembocaría en la especiación, fue totalmente ignorada durante el primer tercio de este siglo, según Mayr, por gran parte de los evolucionistas (Mayer. 1992: 175). En lo que respecta a la especiación, el proceso que actúa como origen de la nueva diversidad, señala el autor, fue de cierta confusión en Darwin por apoyar la especiación geográfica en las islas, y una amplia especiación simpátrica, en los continentes. Sin embargo, que para Mayer *“La polémica sobre la especiación sigue aún viva, pero la teoría básica de que las especies se diversifican a la vez que evolucionan no se cuestiona”* (Mayr, 1992: 175).

Vista la especiación a la luz de la sustitución de especies o sucesión de especies, generado por la competición y las más leves modificaciones, internas y externas, hace notar la inmensa variedad en que descansa tal fenómeno. Aunque la competencia es una de las fuertes causas de especiación, no es la única. Se necesita no solo de la competencia, sino del medio y el carácter, que generen nuevas especies. Veamos un aparte de Mayer, donde destaca aspectos que crean la necesidad de promocionar dicho fenómeno de especiación:

“Una nueva especie tendrá éxito en la lucha por la existencia frente a una especie previamente existente sólo si ha hecho alguna, incluso la más pequeña invención evolutiva. Esta puede ser una mejora en su fisiología digestiva o en su sistema nervioso o en su forma de vida a los llamados organismos “superiores” de los inferiores. Por tanto, los mecanismos darwinianos de variación y selección, de especiación y extinción, son plenamente capaces de explicar todos los desarrollos macro evolutivos, ya sean especializaciones, mejoras u otras innovaciones. Y ninguno de ellos requiere un agente finalista” (Mayer, 1991: 77).

Estos mecanismos de la naturaleza que busca la prolongación de la vida en diversas formas de organismos, podemos compararlo u observarlo con el fenómeno de la división del trabajo en la civilización. En la obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las*

naciones de Adam Smith, en el libro primero “*de las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo, y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo*”, capítulo I, “*de la división del trabajo*”, se nos presenta una forma u movimiento similar al de la especiación, con la naturaleza. El autor al mencionar tres circunstancias que logran dar ventaja a la producción, como lo son, la mayor destreza, el ahorro de tiempo y el empleo de maquinarias inventada por operarios, fabricantes o filósofos, tiene el fin de revolucionar el camino de la producción social. ¿Cómo la división del trabajo deriva de la inclinación humana al cambio? Según, Smith, el efecto de este hábito no es fruto de la sabiduría humana, sino una “consecuencia gradual, necesaria, aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana a permutar, cambiar y negociar, una cosa por otra (Smith 1997, 16). Esta inclinación o propensión, se presenta dado que “*en una sociedad civilizada necesita a cada instante la cooperación y asistencia de la multitud*” (Smith 1997: 16-17).

Es importante destacar en este aparte la connotación o significado, de la categoría de civilización, como elemento base del desarrollo en la producción social. Según Marx, la civilización es la cúspide de la elaboración de necesidades y medios. La civilización no solo resuelve las necesidades inmediatas, sino que crea o inventa nuevas necesidades. Entonces, la producción no solo crea los medios a la necesidad, sino que, a su vez; crea la necesidad a los medios (Marx. 1970:25). Pero sigamos con Smith y veamos como justifica esta división del trabajo en la civilización, comparándolo desde la naturaleza: “*En casi todas las otras especies zoológicas, el individuo, cuando ha alcanzado la madurez, conquista la independencia y no necesita del concurso de otro ser viviente. Sin embargo, el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes*” (Smith 1992: 17).

Termina señalando como “*no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés*”, como principio de esa “*mano invisible*” que regula la economía” (Smith 1997: 17). Para Smith, es el egoísmo lo que genera la división de trabajo en la civilización; mientras que, para Marx, no es el egoísmo, sino la necesidad. Pero sigamos con Smith y el capítulo II: *Del principio que*

motiva la división del trabajo. El autor nos presenta una relación de la naturaleza y la civilización, diferenciando el beneficio de progreso social; al beneficio de adaptación natural. Smith, hace énfasis en que la “propensión al cambio es exclusivo de los humanos. Veamos:

“Es común a todos los hombres y no se encuentra en otras especies de animales, que desconocen esta y otra clase de avenencias. Cuando dos galgos corren una liebre, parece que obran de consuno. Cada uno de ellos parece que la echa a su compañero o la intercepta cuando el otro la dirige hacia él: más esto, naturalmente, no es la consecuencia de ningún convenio, sino el resultado accidental y simultáneo de sus instintos coincidentes en el mismo objeto. Nadie ha visto todavía que los perros cambien de una manera deliberada y equitativa un hueso por otro. Nadie ha visto tampoco que un animal dé a entender a otro, con sus ademanes o expresiones guturales, esto es mío, o tuyo, o estoy dispuesto por aquello” (Smith: 1992: 16-17).

Luego de dar una breve descripción de la naturaleza en su “resultado accidental y simultáneo de sus instintos”; entra a la civilización, a hablar del hombre y su egoísmo como mano invisible que impulsa la colectividad a desarrollarse. Veamos:

“En una sociedad civilizada necesita a cada instante de la cooperación y asistencia de la multitud, en tanto que su vida entera apenas le basta para conquistar la amistad de contadas personas. Pero el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el *egoísmo* de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos” (Smith: 1992: 17).

La civilización, es entonces, la suma de los diversos trabajos al servicio de la humanidad. Recordemos que obrar de “consuno”, según Smith, es “*consecuencia de instintos*

coincidentes en el mismo objeto”, y aunque Smith, hace la diferencia entre animales, en el espacio social, humano, también se generan consecuencias de “instintos coincidentes en el mismo objeto” social, claro que en una escala mayor a la natural, puesto que la base estructural de la revolución no es natural, sino sobre natural, que más que estar por encima de la naturaleza, esta cimentada, y a su vez, cuelga de ella.

CONCLUSIONES

La evolución de Darwin nos destaca el desarrollo de la naturaleza, como la revolución de Marx nos destaca el desarrollo social. Desde ese punto de vista, Darwin nos presentan la forma y modo de conocer los fenómenos orgánicos desarrollados de forma general. Mientras que Marx nos presenta un desarrollo social, determinado por la contradicción que destaca sus etapas de revolución o cambio. Darwin y Marx centraron su trabajo no solo en la contradicción como ley del desarrollo, sino también como objeto de análisis y comprensión de etapas y formas del desarrollo. En esa concepción, la filosofía se centra en la conducta y asociación de aspectos, internos y externos que guían el desarrollo de los fenómenos, orgánicos y sociales. Marx se basa en el estudio y resultado de Darwin con el fin de realizar una semejanza de comparación con lo social.

En la elaboración de este escrito, se ha estudiado y examinado como los elementos que hacen parte de la contradicción de lo natural y lo humano, revelan el desarrollo de estos fenómenos tan generales. Solo destacamos algunas contradicciones ya que en las obras encontramos un océano de aspectos que nos tomarían más de una vida para poderlos desarrollar. El estudio del desarrollo de lo natural y lo humano ha proporcionado herramientas que explican no solo las contradicciones generales en que se presentan, sino también, los elementos particulares e individuales que lo universalizan.

Los métodos y modelos vistos como un conjunto de información “confusa u ordenada”; y la idea de hecho real, enunciado verdadero¹¹ que se le denomina teoría, ¿han sido revelados sólo con información, imaginación, criterio y creatividad? Y ¿qué es lo que se busca, con un

11 Ramírez Alejandro. “Naturaleza de los razonamientos basados en modelos”. véase Sobre el enunciado verdadero y el modelo icónico. Pág. 7- 28.

método, modelo o teoría? ¿A caso la respuesta que estos predicen? o ¿las discordancias que la niegan o confirman? Lo más seguro es que sean las dos cosas. La teoría difiere mucho del hecho, sin embargo, hay hechos que se les denomina teoría, más por su recorrido de debate histórico, que por su trascendencia social. En fin, lo que se busca es interpretar, como señala Darwin, “*el método utilizado para juzgar los sucesos comunes de la vida*” (Darwin, 1859: 494).

El método de confrontar un conjunto de informaciones “confusas”, que necesitan una idea que expliquen la relación relevante de hechos o modelos, tiene como respuesta uno o varios modelos, o hechos, que predicen en qué parte están de acuerdo, o discordantes las teorías. Hasta ahora, según este principio, encuentro más convergencias en los razonamientos de los autores, Darwin y Marx, que divergencias. Hemos llegado al final de una breve descripción de los fenómenos de la naturaleza y la humanidad. El valor científico de los razonamientos, o investigaciones, según Marx, “*es el esclarecimiento de leyes que presiden el nacimiento y desarrollo de los organismos y su sustitución por otro más elevado*”¹², lo que demuestra que las etapas son consecutivas y no se pueden saltar ni omitir.

Entre los tantos fenómenos de la naturaleza encontramos el de la lucha de clases. Este fenómeno tiene su base en los estudios de Darwin. Según Engels, es la base, científico natural, de la lucha de clases. El desarrollo histórico de la máquina, transitando en un comienzo con la cooperación y luego la manufactura, destaca el proceso de producción y terminado que es la piedra angular de los razonamientos y comparaciones. Proceso completo de producción y consumo en lo humano. La biología y la economía comparten mucho en común y por eso no es difícil compararlo como modelos de razonamiento similares. Crean igual estructura o andamiaje literario con su diferencia natural y humana, como el caso del instinto en los animales y en los humanos la abstracción.

Por medio de una teoría sencilla se organiza la información confusa que nos revela el hecho de este fenómeno social. Los conceptos se asocian de forma semejante. La teoría del

12 Marx, El Capital. Prologo 1983, la Habana.

desarrollo de Darwin y Marx, destacan las etapas por las que atraviesan las civilizaciones, como le sucede a la flora y la fauna.

BIBLIOGRAFÍA

DARWIN C. *El origen de las especies*, Editorial Progreso, 1859.

DARWIN C. *El origen del hombre*, Editorial Esquilo. Sin año, sin país.

DARWIN. C. El origen del hombre. Ed. Esquilo.

ENGELS. F. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Cartilla. 1876

ENGELS. F. MARX. C. Manifiesto del partido comunista. Bogotá. Ed. Panamericana. 1996

ENGELS. F. Introducción a la dialéctica de la naturaleza. Moscú. Ed. Progreso. 1969. Pp. 361-377

GOULD. Stephen. La Estructura de la Teoría de la Evolución. Tusquets editores, Barcelona, 2004.

MARX C Y ENGELS F. Obras escogidas. Editorial Moscú 1969. Págs. 461-462

MARX C. Manifiesto del partido comunista. Editorial Panamericana. Colombia. 1996.

MARX C. Introducción a la crítica de la economía política 1857. Ediciones lo comuneros. Págs. 5- 55

MARX. C. Introducción General a la Critica de la Economía Política. 2 ed. Bogotá. Lealon. 1994. P. 7. ISBN 958-9091-BA01

MARX. C. EL CAPITAL (3 TOMOS). La Habana. Ed. Pueblo y Educación. 1983

MAYR Ernst. Una larga controversia: Darwin y el darwinismo, traductor de Santos Casado de Otaola, Barcelona, Critica Aragó. 1992. Título original: ONE LONG ARGUMENT, CHARLES DARWIN AND THE GNESESIS OF MODERN EVOLUTIONARY THOUGHT. Harvard Univesity Press, Cambridge, Mass.

RAMÍREZ Alejandro. “Naturaleza de los razonamientos basados en modelos, en: PRAXIS FILOSOFICA 30, Santiago de Cali, junio 2010, págs., 7 – 28.

SMITH Adam. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Fondo de cultura económica. México. 1997.